

Estrategias Para Luchar Contra La Tentación

Pastor: Juan José Pérez

Enero 29, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

Las Escrituras nos enseñan con mucha claridad que existe un personaje histórico y real al cual se le atribuye el título “el tentador”. Mateo nos dice en el capítulo 4 de su evangelio que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado. Y como era de esperarse, “vino a él el tentador” (v. 3). La pregunta es, ¿quién es este tentador? Mateo utiliza dos nombres para referirse a este personaje: “el diablo” (v. 1) y “Satanás” (v. 10). Ambos nombres sugieren un cuadro panorámico del carácter de este personaje. El nombre “Satanás” nos habla de su tarea, pues significa “adversario”, es decir, uno que se opone a todo lo que se llama Dios. Por otro lado, el nombre “diablo” nos habla de su estrategia de ataque, pues significa “acusador”, es decir, uno que astutamente utiliza su lengua, como serpiente, para atacar y seducir.

Esta última palabra que he usado “seducir”, es muy importante, ya que, según entiendo toca la esencia misma de la tentación. La tentación es un esquema seductor de Satanás, en el cual, astutamente miente para hacernos dudar de la integridad del carácter de Dios y la bondad de Sus intenciones, de la veracidad y suficiencia de Su palabra y de la consistencia de Sus mandamientos y cuyo propósito es alejarnos de Dios haciéndonos creer que somos dioses o los dueños de nuestro propio destino.

Ahora bien, el punto central de este mensaje no es entrar en la naturaleza de la tentación, algo que ya hemos visto detalladamente en ocasiones anteriores. El punto de este mensaje es analizar ciertas direcciones Bíblicas para poder enfrentar la tentación.

DIRECCIONES BÍBLICAS PARA ENFRENTAR LA TENTACIÓN

Quiero sugerir 6 direcciones prácticas:

1. Huye de la tentación y no racionalices con ella.

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18). Algunos en la iglesia en Corinto ignoraban la doctrina básica de que los creyentes, como parte del templo de Dios en el nuevo pacto, la iglesia, son templo del Espíritu Santo y que por tanto, sus cuerpos pertenecían a Dios. Esta nociva ignorancia llevó a muchos a acostarse con prostitutas. Pablo responde a esta situación: “Huid de la fornicación”.

“Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo.

Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió” (Génesis 39:10-12). Esta es la historia de José, un joven hebreo que fue vendido por sus hermanos y fue llevado a Egipto, a unos 400 Km aproximadamente de su casa. Este joven, comenzó a trabajar como mayordomo en la casa de un hombre llamado Potifar. Al parecer, este hombre era de hermoso parecer y llamó la atención de la esposa del dueño de la casa. Ella se acercó y lo sedujo para que se acostara con ella. Pero este hombre era temeroso de Dios y por tanto, rechazó la oferta. Pero podemos ver que la manera en que enfrentó esta seducción no fue haciéndole racionalizándola o haciéndole frente, sino dándole la espalda.

“Huye también de las pasiones juveniles” (2 Timoteo 2:22). En este contexto, Pablo exhorta a Timoteo a evitar esas vanas discusiones que no llevan a nada bueno sino a la impiedad y a la destrucción de los oyentes. Con su experiencia, Pablo sabe que muchas veces entramos en este tipo de discusiones infructuosas porque nos dejamos gobernar por nuestros deseos y pasiones (pasiones juveniles). La instrucción clara a su discípulo Timoteo es entonces que huya de este tipo de pasiones.

En estos tres ejemplos podemos entonces apreciar algo que Lutero solía señalar, y es que la vida cristiana está llena de paradojas, no contradicciones, pero aparentes contradicciones. Imagine por un momento una pelea de boxeo o de artes marciales, donde uno de los contrincantes aplica la técnica del “huyendo”, es decir, huye y a la vez es el vencedor del combate. Esto puede parecer una locura en el mundo natural, pero estos textos sugieren que así funcionan las cosas en el mundo espiritual. Ahora bien, el pasaje de Timoteo agrega algo sumamente importante, y es que cuando huimos de algo, por necesidad vamos tras otra cosa: “y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro”. No es una huída pasiva, sino activa, pues en la medida en que huimos de la impiedad y de los deseos mundanos, seguimos la sobriedad, la justicia y la piedad (Tito 2:11-12).

2. Mantente a distancia.

Jesús nos enseñó que lo más sabio y seguro para nuestras almas, para nuestra salud espiritual, es mantenernos lejos o a distancia de la tentación y no simplemente del pecado. Pon atención a los siguientes pasajes:

“Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:42). Jesús nos exhorta a estar alerta velando y orando, no simplemente para no caer en la tentación, sino para que ni siquiera entremos en la tentación.

Este mismo pensamiento lo vemos reflejado en la oración modelo, en la última petición: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno” (Mateo 6:13). Se trata de otra forma de decir, “Padre no permitas que nos veamos en una situación en la que Satanás gane ventaja sobre nuestras almas”.

Ilustración del rey de la montaña y el cochero: “mientras más lejos del precipicio, mejor”.

Al considerar estas palabras de Cristo, me parece increíble ver como muchas veces nos acercamos innecesariamente a las tentaciones y jugamos con esa línea; nos acercamos a ciertos canales y programas de televisión, a ciertas emisoras de radio, a ciertas revistas, a ciertos lugares y a ciertas prácticas que no convienen, pues sería como jugar con el fuego. Hermanos, mantengámonos a distancia.

3. Anticipa la tentación y evítala.

Nosotros sabemos cuáles son nuestras debilidades y por ende, cuales son las cosas, circunstancias, lugares y personas por medio de los cuales somos tentados con más fuerza. Por tanto, es posible anticipar la tentación para así evitarla. Miremos estos textos que presentan un paralelo conceptual:

“El prudente ve el mal y se esconde, mas los simples siguen adelante y son castigados” (Proverbios 22:3);

“El hombre prudente ve el mal y se esconde, los simples siguen adelante y pagan las consecuencias” (Proverbios 27:12). Ambos pasajes tratan exactamente la misma idea: Dos hombres, uno prudente y otro insensato; uno prevé el mal, mientras que el otro no; uno se guarda, mientras que el otro sigue; uno es guardado de las consecuencias de ese mal que previó, mientras que el otro las recibe.

Ilustración de la ciudad antigua que detecta una brecha en su muralla y discierne que posiblemente el enemigo puede tomar ventaja de dicha brecha. Por tanto, sale un paso adelante y rápidamente tapa la brecha de tal manera que el enemigo no gane ventaja. Punto central: Debes adelantarte a tu enemigo. Ejemplo del hermano en el hotel y la televisión; ejemplo del joven camino a su casa y el Internet.

4. Cultiva tu vida espiritual.

No es suficiente mantenernos a distancia y anticipar la fuerte tentación, pues tarde o temprano nos veremos dentro de la tentación. Y si no estamos fortalecidos seremos derribados. Necesitamos fortalecernos en el hombre interior. Pablo lo pone de la siguiente manera en Efesios 6: “**fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza**”. El propósito de esto es que “**para que podáis resistir en el día malo**”.

¿Cómo cultivar la vida espiritual? ¿Cómo fortalecer el hombre interior?

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos

del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:22-24).

"No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:9). Ambos pasajes apuntan a la misma realidad. Hay un viejo hombre que murió, el cual fue crucificado junto con Cristo; hay un nuevo hombre que ha resucitado junto con Cristo, creado según Dios en justicia y santidad de la verdad, el cual se fortalece por la renovación de la mente con la verdad de Dios. En la medida que el nuevo hombre se fortalezca, los vestigios o restos del viejo hombre se debilitarán.

Ilustración del jefe indio con su advertencia. Necesitamos fortalecer el hombre interior. He aquí algunas de las cosas que podemos hacer para esto:

- (A) Leer y meditar en las Escrituras.
- (B) Apartar un tiempo devocional con Dios.
- (C) Tener tiempo diario de oración.
- (D) Leer buenos libros cristianos centrados en la gloria de Dios.

Ejemplo de joven: evita lo malo, pero se expone a lo bueno.

5. Memoriza y cita las Escrituras.

Es imposible tratar este tema de estrategias para luchar contra la tentación y dejar a un lado la memorización de las Escrituras. La razón de esto radica en que tenemos el ejemplo vivo de Jesús en Mateo 4, quien enfrentó la tentación en las 3 ocasiones con pasajes de la Escritura, de manera particular, Deuteronomio 6 y 8. A esto podemos agregar:

"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119:11). Este Salmo es un acróstico hebreo dedicado a las perfecciones y atributos de la palabra de Dios. El propósito explícito y claro de Jesús al guardar la palabra de Dios en su corazón es no ceder a la tentación, no pecar contra su Dios.

"Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17). Pablo menciona los elementos espirituales de la armadura de Dios, con la cual podemos fortalecernos para poder estar firmes contra los esquemas seductores del maligno. Uno de esos elementos es la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Necesitamos aprender a esgrimir la palabra de Dios en la lucha contra la tentación.

Ilustración sobre cosas guardadas en el baúl. Punto central: Puedes sacar del baúl lo que has guardado en él. Si en tu corazón has atesorado la palabra de Dios, si la palabra de Cristo mora en abundancia en tu corazón, entonces eso mismo saldrá de ti. Pero debemos advertir que se trata de un ejercicio conciente, no mecánico. Es decir, no se

trata de comenzar a repetir pasajes Bíblicos como un papagayo a la hora de la tentación, sino que a la hora de la tentación.

6. No te des por vencido.

La cruda realidad es que constantemente cedemos a la tentación. Juan dice que todo aquel que dice que no tiene pecado es un mentiroso. ¿Qué haremos entonces? ¿Rendirnos? ¿Seguir? Dos cosas:

Primero, recuerda que tiene un abogado defensor: “Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). NO sólo esto, recuerda que este abogado sabe lo que es ser tentado, “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18). Así que, sométete a Dios, resiste al diablo, y huirá de ti. Acércate a Dios, y él se acercará a ti. Pecador justificado, limpia tus manos y tu hermano de doble ánimo, purifica tu corazón en el precioso manantial de la sangre de Emanuel (Santiago. 4:8-9).

Segundo, recuerda que luchas, no para ser justo, sino porque eres justo. El escritor divino hace una declaración asombrosa: “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Proverbios 24:16). Hay una persona descrita. Es evidente que su estatus legal ante Dios no depende de su desempeño, primero porque ya es justo, segundo porque sus caídas no eliminan la realidad de que es justo. ¿Qué hace entonces el justo al caer? Se levanta. Cae siete veces, se levanta siete veces. Hermanos, no hay nada más estimulante para levantarnos y seguir luchando que saber que nuestra aceptación como justos ante Dios no depende de nuestro esfuerzo, sino de la obra de Cristo. Ya somos justos, ya tenemos el 100. Ahí en el suelo donde estás, caído y golpeado, levanta tu mirada a la cruz, cree a la promesa de Dios en Cristo y levántate. Pelea como un pecador justificado. Ponte el yelmo de la salvación y levántate con valentía, confiando en el Señor;

Anécdota sobre la guerra y la cabeza de playa. Punto central: Cada vez que damos tregua al pecado permitimos que gane más territorio en nosotros. El pecado puede vencernos en varias batallas, pero recuerda que en Cristo has ganado la guerra. No permitas que el pecado siga avanzando.